

“La llegada del teléfono a Pola de Lena”

José Antonio Vega

La Nueva España, domingo, 4 de agosto, de 2019

Acercas de la celebración que realizaron los vecinos de Lena con motivo de la instalación del teléfono.

No creo que exista nadie en este mundo que dude de la hegemonía de los smartphones o del clásico teléfono móvil frente al teléfono fijo. Considerados los primeros por muchos como un segundo cerebro y como una adición consciente por muchos otros, de lo que no hay duda es que todos portamos, con mayor o menor tecnología, uno de estos dispositivos.

Tal y como se recoge puntualmente en las hojas de este periódico, nuestro país se encuentra actualmente ante el despliegue del 5G, toda una auténtica innovación de la cual me veo obligado a resumir en que pretende que todos nosotros podamos navegar a una velocidad mucho más alta que la actual. Y es que hace tan sólo un mes, una famosa operadora lanzó este servicio en un total de quince ciudades entre las que se incluye nuestra ciudad vecina de Gijón, afortunada por engrosar una lista que se debate entre una mera maniobra de marketing o una auténtica nueva generación.

Debates aparte, este popular servicio cuenta con la consideración de estratégica desde el remoto año de 1924, con la creación de la Comisión Telefónica Nacional de España que absorbió muchas empresas creadas previamente con el fin de que despegara el teléfono en nuestro país, que también fue denominado como teletrófono por su verdadero inventor: Antonio Meucci. El inventor italiano lo ideó con el fin de mantener un contacto permanente desde su oficina con su esposa, quien era de origen español y se encontraba enferma de artritis, pero no disponía del dinero suficiente para patentarlo. Después de aquella brillante idea, vendrían litigios judiciales y traiciones variopintas al bueno de Meucci, quien fallecería sin ser reconocido, además de pobre y amargado y cuya felicidad parece que fue robada por un inmensamente rico Alexander Graham Bell.

Retomando el panorama nacional, se debe mencionar que las primeras pruebas telefónicas serían realizadas siete meses después de una primera demostración realizada por Bell, en la siempre cosmopolita ciudad de Barcelona. Se realizarían ensayos en la Escuela Industrial y el ejército uniría telefónicamente los castillos de Montjuich y la Ciudadela. Por su parte, el industrial Dalmau llevaría a cabo la primera conferencia de larga distancia entre las ciudades de Barcelona y Gerona y traería consigo el fonógrafo de Edison junto a la dinamo a una España que quizá no estaba preparada para esos tiempos modernos. Un hecho que me llamó poderosamente la atención fue la amplia variedad de teléfonos que se ofertaba en aquella España de 1878, muchos de los cuales provenían del extranjero y que no entendían afortunadamente de vetos de

espionaje ni casos Huawei, aunque lo que entendían nuestros paisanos por tope de gama era lo fabricado con sello patrio por las casas “Dalmau” y “Enrique Bonnet”

Madrid sería la siguiente ciudad afortunada en la que se realizarían pruebas un 4 de enero de 1878, comunicándose con Aranjuez a lo largo de 42 km, empleándose dos hilos paralelos que eran de hierro. Como era costumbre, toda mejoría se pondría a disposición de la monarquía quien utilizaría el servicio por primera vez a manos de Doña María de las Mercedes, quien no dudó en telefonar desde el Palacio Real de Madrid a su futuro marido, el rey Alfonso XII. Hecho que se repetiría muchos años más tarde con la inauguración del servicio telefónico España-EEUU con una conversación mantenida entre rey Alfonso XIII y el presidente norteamericano Calvin Coolidges.

Con todo ello, el desarrollo del teléfono no vendría hasta la ya mencionada constitución de la Compañía Telefónica Nacional de España, quien comenzaría una rápida expansión del servicio de teléfonos por todo el país, estando de aquella bajo el control de la estadounidense ITT, tras una ampliación de capital que dejó atrás a otras rivales como Ericsson y Siemens y que finalmente en 1945, sería nacionalizada por el Gobierno de Franco.

Es por ello, que ustedes podrán imaginar la ilusión con la que un 8 de mayo de 1927, la localidad de Pola de Lena inauguraría dicho servicio. Para tal fin, se celebrarían las inauguraciones de: una moderna Central Telefónica, el Centro de la Unión Patriótica y las nuevas instalaciones de los Juzgados. Con motivo de todo esto, en las dos entradas de la pequeña villa, se levantarían unos artísticos arcos como saludo para las autoridades y los visitantes. Según recogen las crónicas, el Ayuntamiento colocó centenares de banderolas por la villa para dar la nota festiva, además de una caravana de automóviles adornada con banderas y flores que saldría hacia las once de la mañana carretera de Mieres para recibir a las autoridades y demás invitados. Ya en la plaza de la villa, ante el Ayuntamiento, se reunirían los niños y niñas de las escuelas públicas y particulares, estando al frente de las niñas la maestra nacional Esperanza Cifuentes, y por las escuelas particulares Dolores Tirador y María Bayón. Con los niños se encontraba el profesor Ricardo Malla, al que acompañaban otros maestros de los distintos pueblos del concejo. Se encontraban esperando a los invitados las banderas de la Unión Patriótica, además de las Hermanas del Colegio Notre Dame con las discípulas de este centro. Mientras aguardaban, sonaron los cohetes y las bombas reales y para amenizarlo se encargó un pequeño pasatiempo musical a la banda del Príncipe, bajo la dedicada dirección de Aurelio Gutiérrez que deleitó a los presentes con briosos pasodobles en colaboración de alguna que otra gaita que interpretó aclamadas melodías regionales. Arribarían en diferentes automóviles las autoridades regionales y locales, encabezados por el gobernador civil de Palencia, José Cuesta, especialmente invitado para la ocasión, además de los ejecutivos de la compañía, Rafael Abreu y el hermano de Gumersindo Rico,

nada más y nada menos que el secretario general de la compañía, quien acudió custodiado por un buen número de ingenieros. Visitarían inicialmente el por entonces Juzgado, situado en el mismo edificio del Ayuntamiento, el cual era digno de admirar ya que contaba con un moderno y envidiable mobiliario para uso y disfrute del personal. Realizada dicha visita, a nuestros invitados se les sumaría el público y las autoridades, poniendo rumbo a casa de Flor Hevia, viuda del recordado Aza, donde quedaría instalada la central telefónica. Presenciaran dicho momento Rosa, Blanca y María Flor Aza Hevia, a cuyo cargo quedaba la atención del nuevo servicio. Tal y como mandaban los cánones de la época, el por aquel entonces párroco de Lena, Antonio Fernández, fue el encargado de bendecir los nuevos aparatos. Llegados a este punto, me atrevo a asegurar que los presentes jamás llegaron a imaginar que estaban ante un acto pionero en España en conmemoración del cincuentenario de la invención del teléfono aunque tenían la algarabía propia de toda mejoría y que acercaba un poco más a Pola de Lena al resto del país pero también al viejo continente. Trazando de nuevo otro paralelismo histórico, uno llega a la conclusión que no debemos considerar la fiebre por la telefonía como un hecho actual, producto de la mente revolucionaria del gurú tecnológico Steve Jobs quien nos mostró el teléfono del futuro, ni tampoco de los más de veinte años de tecnología móvil, ya que desde la creación de la C.T.N.E se registró un incremento del 11,8% por año, multiplicándose las conferencias nacionales, a pesar de que las internacionales no acababan de despegar.

Anécdotas aparte, acudiría al por aquel entonces centro de comunicación de la Pola, el gobernador Caballero, con motivo de realizar una llamada a la Presidencia del Consejo de Ministros y al ministerio de la Guerra, expresando la adhesión de la provincia y del pueblo de Lena al Gobierno y al Rey. Seguidamente, Zuvillaga hablaría algunos minutos con el comandante Lacuerda, de la Secretaría del Gobierno, rogándole saludase de su parte al general Primo de Rivera. A continuación, el alcalde leyó unas cuartillas alusivas al acto y aprovechó para decir que en Pajares funcionaría el teléfono dentro de pocas semanas. Este sería inaugurado a finales del mes de junio, siendo los dueños del Hotel Valgrande - padres de Chus Valgrande - los que desde allí llamarían al diario Región, saludando a la prensa y a la ciudad de Oviedo.

Por tanto, una vez inaugurado el teléfono las autoridades y el público se trasladaron al edificio destinado a la sede de la Unión Patriótica, situada en un edificio de moderna construcción. Como bien ustedes conocerán, el Partido de la Unión Patriótica fue fundado por Miguel Primo de Rivera y llegaría a tener un millón de afiliados en su mejor momento, cifra nada desdeñable para quien en su manifiesto culpó a la “tupida red de la política de conpupiscencias” de “secuestrar la voluntad real” y justificar su irrupción

para liberar a su tan mentada patria, de los “profesionales” de la política. Forzado por conveniencia a tener ideología, contó con adhesiones, mayoritariamente militares, carentes de convicción pero con ansias de medrar

en sus carreras. Finalmente, como sucede con cualquier celebración que se precie, rematarían dicha jornada festiva con un suculento banquete que sobrepasaría los ciento veinte cubiertos que se depositarían sobre mesas apropiadamente engalanadas en el inolvidable Casino. Presididas por los gobernadores, tanto civil como militar, estos estarían acompañados del ya citado párroco, Servando Fresno y un histórico de la prensa asturiana, Antonio Juan Onieva, quien cerraría los asientos situados en la parte izquierda. En la cara opuesta, la alineación de los comensales contaría con el de aquella alcalde de Lena, Enrique García Tuñón y de por entonces gobernador de Palencia, José Faes. En fin, toda una celebración organizada por un Ayuntamiento, que pocos días más tarde acordaría por aclamación unánime, adherirse en su nombre y en el de todo el pueblo, a la petición del premio Nóbel para el insigne paisano, y orgullo nacional como era Armando Palacio Valdés, uno de los máximos exponentes del realismo en nuestro país.

Todo lo demás es de sobra conocido, ya que desde aquella lejana fecha 1927, donde todos los lenenses -al igual que sucedió en otras localidades- necesitaron de manera inevitable dicho aparato en su día a día, se ha llegado a los extremos vividos hoy día donde la angustia invade a todo aquel que olvide dicho artilugio. Pero no por ello se debe olvidar que dicho dispositivo nos mantiene, cuando de otra forma sería imposible, en relación con nuestro entorno y permite, por ejemplo, que mantengamos contacto con aquellos amigos de los que por obligaciones de la vida nos hemos distanciado. Lo de las aplicaciones, los teléfonos premium y las adicciones ya es otra historia.

José Antonio Vega